

Parentalidad Gay/Lésbica: Funcionamiento Emocional y Adaptación Psicológica de los Hijos de Parejas del Mismo Sexo

*Inés Aristegui **

Resumen

En la sociedad actual existe una constelación de estructuras familiares además de la familia tradicional. Las familias homoparentales, donde al menos uno de los padres biológicos o adoptivos es gay o lesbiana es un tema de debate social, legal y político. El presente artículo realiza un breve recorrido sobre el concepto de parentalidad gay, la conformación de las familias homoparentales y algunas respuestas que la psicología ha brindado hasta el presente acerca del funcionamiento emocional, la adaptación psicológica, funcionamiento cognitivo, las competencias sociales, la sexualidad y las experiencias de estigma y discriminación de los niños criados en estos núcleos familiares. A pesar de la diversidad de las muestras, las metodologías utilizadas y la dificultad para realizar generalizaciones con los resultados obtenidos, todos los estudios convergen en un mismo resultado: no existen diferencias significativas en la adaptación psicológica de los hijos de padres gay y lesbianas y aquellos de padres heterosexuales. Es la dinámica y no la estructura familiar lo que cuenta para un desarrollo sano de los niños. Las mayores dificultades están asociadas a la homofobia y discriminación presentes en nuestra sociedad. Considerando que la mayoría de los estudios provienen del mundo anglosajón, sería deseable que la psicología explore este fenómeno en contextos latinoamericanos.

Palabras clave: Adaptación Psicológica – Funcionamiento Emocional – Hijos de Padres Homosexuales – Parentalidad Gay/Lésbica – Familia Homoparental

Gay/Lesbian Parenting: Emotional Functioning and Psychological Adjustment of Same-Sex Couples Operation

Abstract

In today's society there is a constellation of family structures besides the traditional family. The gay families where at least one biological or adoptive parent is gay or lesbian are a matter of public, legal and political debate. This article takes a brief look at the concept of gay parenting, the conformation of these families and some answers that psychology has provided regarding emotional functioning, psychological adjustment, cognitive functioning, social skills, sexuality and experiences of stigmatization and discrimination of children raised in these households. Despite sample diversity, the methodologies used and, generalizing the results obtained, all studies converge on the same result: there are no significant differences in the levels of psychological adjustment of children raised by gay and lesbian parents and those children raised by heterosexual parents. It is the dynamics and not the structure of families what counts for the healthy development of children. The greatest difficulties gay families are facing are associated with homophobia and discrimination. Whereas most studies come from Anglo-Saxon contexts it would be interesting to develop psychological research that explores this phenomenon in Latin American contexts.

Keywords: Psychological Adjustment – Emotional Functioning – Children of Same-Sex Couples – Same-Sex Parents – Family Diversity

En la sociedad actual el término familia ya no denota aquella estructura “tipo” conformada por una madre, un padre y sus hijos. Hoy existe una constelación de estructuras familiares además de la ya mencionada familia tradicional (Meezan & Rauch, 2005). Pueden observarse familias donde el jefe de hogar son padres adoptivos, padres separados, padres con nuevas parejas, padres viudos, madres solteras, abuelos, y también aquellas familias denominadas homoparentales, donde al menos uno de los padres biológicos es gay o lesbiana (González, Chacón, Gómez, Sánchez & Morcillo, 2002). Aunque el número de niños criados por madres lesbianas y padres gay no es un fenómeno nuevo, es un

tema de debate social, legal y político que ha ido incrementando en las últimas tres décadas (Gomes, 2003). Como consecuencia, se interpela a la Psicología acerca de la incidencia que la maternidad lésbica y/o la paternidad gay podría ejercer en el desarrollo y bienestar psicológico de los menores.

Se ha alcanzado un cierto consenso social sobre la necesidad de brindar un marco legal a parejas del mismo sexo en los contextos latinoamericanos, que puede verse reflejado en la reciente aprobación de la ley del “matrimonio igualitario” en países como Argentina (2010), Uruguay (2013) y Brasil (2013). Sin embargo, existe aún una gran controversia sobre el derecho a

* Centro de Investigaciones en Psicología. Universidad de Palermo. Argentina. E-mail: ines_aristegui@yahoo.com

adopción que este marco otorga. Con frecuencia se escuchan preguntas como: “¿Tendrá problemas emocionales?, ¿Será rechazado por sus compañeros?, ¿Le faltará un modelo masculino o uno femenino?, ¿Vivirá en un ambiente seguro?”.

En términos generales, estas preguntas manifiestan un cuestionamiento en relación a la actitud y aptitud de las personas gays para ejercer su maternidad o paternidad. Según Meezan y Rauch (2005), el campo de estudio de la parentalidad gay se desarrolla ante la necesidad de los juzgados de familia de tomar decisiones acertadas a medida que las personas gay buscan defender o solicitar la custodia de menores. Así, el presente trabajo tiene como objeto realizar un breve recorrido sobre el concepto de parentalidad gay y algunas de las respuestas que la psicología ha brindado hasta el presente.

De la enfermedad al derecho a ser padres

Por más de un siglo, la homosexualidad ha sido considerada una enfermedad y/o una práctica ilegal (Bos, Van Balen & Van Den Boom, 2004). Como consecuencia, la atracción hacia personas del mismo sexo ha sido reprimida socialmente y algunas personas han llegado a casarse y tener hijos para cumplir con un mandato social, aun cuando ocultamente manifestaban sus preferencias sexuales. A partir de los años 70, el activismo político y la eliminación de la homosexualidad como enfermedad del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales en 1973, han tenido por resultado una lenta y aun creciente aceptación de las parejas del mismo sexo (Patterson, 1992). Este cambio de actitud ha permitido al movimiento gay y lésbico lograr grandes avances en la lucha por sus derechos durante la última década. El matrimonio entre personas del mismo sexo es actualmente legal en varios estados de Estados Unidos, en Bélgica (2003), España (2005), Canadá (2005), Sudáfrica (2006), Noruega (2009), Suecia (2009), Portugal (2010), Islandia (2010), Argentina (2010), Dinamarca (2012), Uruguay (2013), Nueva Zelanda (2013), Francia (2013) y Brasil (2013).

A pesar del imaginario colectivo de que la homosexualidad ha crecido en los últimos años, el porcentaje de personas gays en la población se mantiene estable a través del tiempo y las culturas (Pillard & Bailey, 1998). Lo que ha cambiado es la percepción social y como consecuencia, su visibilidad. Históricamente, la parentalidad le ha sido negada legalmente a parejas del mismo sexo tanto por exclusión como por omisión (González et al., 2002). La lucha legal no sólo brega por el derecho a adoptar un niño, sino también por otorgar un marco legal a aquellos niños que hoy viven con madres y padres gay (Meezar & Rauch, 2005).

Los censos realizados en los países anglosajones revelan que alrededor de un 23% de parejas del mismo sexo que cohabitan, tienen hijos viviendo con ellos o están a cargo del cuidado de un menor (Ahmann, 1999; Bos et al., 2004; McNair, Dempsey, Wise & Perlesz, 2002). A pesar de la falta de estadísticas precisas sobre el número de familias homoparentales en Argentina, es un

hecho, aunque poco visible, que varios padres y madres gay están a cargo de la crianza y educación de sus hijos (Raíces Montero, 2010).

Definiendo la parentalidad gay

Actualmente, ser madre no se define por el sólo hecho biológico de dar a luz un hijo. Oiberman (2000, 2008) utiliza los términos maternaje y paternaje para dar cuenta de los procesos psicoafectivos que pueden producirse como consecuencia de la llegada de un niño al seno familiar. Estos se verían reflejados en el despliegue de acciones que los adultos realizan a fin de proteger, nutrir y criar a los hijos. En términos generales, el concepto paternaje/maternaje liga la idea de ser madre o padre al desarrollo de una adecuada actitud para criar a un hijo (Oiberman & Mercado, 2007). Esta actitud implicaría una capacidad para cuidar y nutrir tanto física como psicológicamente.

Según Oiberman y Mercado (2007), esta actitud maternal o paternal implicaría una serie de capacidades que permitirían comprender las necesidades de los bebés y niños para poder responder a ellas de forma adecuada. Entre las capacidades mencionadas por dichos autores, se encuentran la identificación por ese otro ser humano que se encuentra en estado de vulnerabilidad, la habilidad de estimular al niño según su etapa evolutiva, la capacidad de calmar al niño cuando llora o muestra otros signos de malestar, el arte de mantenerse tranquilos frente a la frustración de no saber qué hacer y la disposición para aprender a ser padres, desarrollando una actitud paciente. Así, la maternidad y la paternidad implicarían brindar en forma continua y atenta una serie de cuidados al niño en un clima de ternura y afecto.

Cuando un bebé llega a una familia de forma “natural” (hijo biológico), generalmente no se cuestiona la capacidad que tendrán ese padre y esa madre para desarrollar su paternaje y maternaje. En cierta forma, se cree que estas habilidades vienen dadas casi de forma instintiva con el nacimiento del niño (Oiberman & Mercado, 2007). Sin embargo, cuando se trata de adopción -con el fin de cuidar el bienestar del niño- los organismos y profesionales responsables de tal proceso, deben evaluar minuciosamente la actitud y aptitud para ser padres de los candidatos que se presentan. Estas actitudes, no son universales sino que están fuertemente relacionadas a las concepciones sociales de cada momento histórico y cada cultura (Oiberman, 2008).

Desde fines del siglo XX, las sociedades se encuentran con un nuevo modelo de paternidad y maternidad: la parentalidad gay, del inglés gay parenting (González et al., 2002). Es decir, hombres y mujeres cuya orientación sexual es hacia alguien de su mismo sexo, que se encuentran al cuidado y crianza de niños, sean estos hijos biológicos o no. A las familias que estos individuos conforman se las han denominado como familias homoparentales. Fenómeno recientemente visualizado que ha despertado grandes interrogantes (Patterson, 2000).

Algunas investigaciones se han dedicado a comparan

las dinámicas de las familias heterosexuales con las familias homoparentales. Como la Asociación Americana de Psicólogos (2004) y el Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid (González, 2005) sostienen, la mayoría de las investigaciones han sido consistentes en sus hallazgos: no existen diferencias significativas en la capacidad de las personas gay para ejercer su parentalidad basados en la orientación sexual. Según los estudios realizados por Bos y sus colegas en Holanda (2004, 2007), las madres lesbianas y las madres heterosexuales sufren los mismos niveles de estrés en relación a su maternidad y la vida familiar. Ambos tipos de madres han demostrado ser igualmente competentes en la crianza de sus hijos y en el desarrollo y fomento de su independencia. En los estudios realizados por Golombok (2002) las madres lesbianas parecían estar más focalizadas en la crianza de sus hijos, ser más afectuosas y responsables en el día a día que las madres heterosexuales. Según concluye, esta diferencia podría ser explicada por la necesidad constante de las madres y padres gays de demostrar ante la sociedad la calidad de su cuestionado derecho a la maternidad/paternidad.

La conformación de las familias homoparentales

Hablar de familias homoparentales implica, casi por definición, referirse a una variedad de acuerdos familiares. Mientras que la mayoría de los niños de familias heterosexuales llegan a las mismas como consecuencia de un hecho biológico, los hijos de padres y madres gays llegan a través de una multiplicidad de caminos (Meezan & Rauch, 2005). Todo parece indicar que hay más hogares con madres lesbianas que con padres gay (Patterson, 2000, 2006). No sólo porque la mayoría de los estudios están realizados con madres lesbianas, sino porque en aquellas investigaciones donde ambos forman parte de la muestra, los varones representan sólo el 25% de la misma (Meezan & Rauch, 2005). Esta diferencia pareciese tener su lógica. En el caso de las mujeres lesbianas, puede observarse un gran número de hijos biológicos, muchos de ellos provenientes de parejas heterosexuales previas, debido a que la custodia de los hijos -tras una separación- se otorga con frecuencia a las madres.

Históricamente, la maternidad estaba asociada a una ley natural (Oberman, 2000, 2008). Sin embargo, este concepto ha cambiado radicalmente en las últimas décadas y se ha pasado de un concepto de corte evolucionista y por tanto universalista, a un concepto moldeado por la cultura, el momento histórico y la singularidad de cada individuo. Con los avances en las ciencias biomédicas -la píldora anticonceptiva y los tratamientos de fertilización asistida- la mujer ha podido tomar control sobre el proceso de maternidad, retrasarlo o planificarlo. Las mujeres pueden decir por sí mismas cuándo y con quién tener un hijo. Esta concepción de maternidad por elección junto a la posibilidad de la mujer de quedar embarazada, ha llevado a algunas lesbianas a concretar un encuentro sexual con un hombre con el fin de concebir un hijo o a la asistencia de

técnicas de reproducción asistida con donación de esperma, sea el donante algún allegado o una persona desconocida (McNair et al., 2002).

Durante siglos, el rol del padre ha estado circunscripto a proveer alimentos e iniciar a los hijos en las leyes de la sociedad. La idea de padre nutricio, que puede encargarse de la crianza de sus hijos, es un fenómeno reciente que surge en los años 70 (Oberman, 2008). De esto modo, no resulta extraño observar que la incidencia de la paternidad biológica es considerablemente menor en los varones gay (Meezan & Rauch, 2005). Si bien algunos niños provienen de relaciones heterosexuales previas, en la mayoría de los casos los hijos son fruto de la adopción unipersonal de uno de sus miembros. El desarrollo de la ciencia, también brinda nuevas opciones a las parejas de varones que quieren ser padres: la maternidad subrogada (Ahmann, 1999; Gomes, 2003). Sin embargo son pocos los casos que se inclinan por la misma debido a los numerosos miedos y obstáculos que el “alquilar un vientre” conlleva.

Se han presentado casos de “copaternidad” en diferentes países (Crawford, 1999). Este término define el proceso por el cual una pareja de gays y otra de lesbianas acuerdan tener hijos, siendo uno de los hombres el padre biológico y una de las mujeres la madre biológica. Este arreglo incluye la participación de ambas parejas en el proceso educativo y de crianza del menor, lo cual resulta en un proceso altamente complejo debido a que serán cuatro adultos quienes deben establecer de forma clara los tiempos de convivencia que cada pareja tendrá con el niño.

Esta diversidad de caminos hacia la parentalidad gay, determina una diversidad de dinámicas familiares, y por tanto el estudio de la parentalidad ejercida por las parejas, no se trata de un fenómeno, sino de varios. Pareciese más preciso hablar de parentalidades.

Características de los padres

La mayoría de los estudios con familias homoparentales muestran algunas características demográficas distintivas (Bos et al., 2004; Brewaeys, Ponjaert, Van Hall & Golombok, 1997; McNair et al., 2002; Patterson, 2000). Por un lado, la edad de los progenitores. Los padres heterosexuales tienden a ser más jóvenes que los padres gay. Por otro, las parejas del mismo sexo, generalmente poseen niveles de educación más altos y mayores recursos financieros que las parejas heterosexuales. McNair et al., (2002) estiman que estas características demográficas se deben a que la decisión de tener un hijo en el seno de una relación gay, es un proceso lento y cuidadosamente planificado debido a las implicancias sociales. Una vez tomada la decisión de convertirse en padres, la adopción y los métodos alternativos para tener hijos en general demandan más tiempo y dinero que la concepción natural (Brewaeys et al., 1997).

Si la maternidad y la paternidad son procesos del desarrollo que se inician dentro de una comunidad

(Oberman, 2000) y adquieren su significado desde una concepción social, cultural, histórica y psicológica (Oberman, 2008), parece pertinente que las parejas del mismo sexo que desean tener hijos tomen su tiempo para reflexionar. Como varios estudios muestran (Gartrell, et al., 1996; McNair et al., 2002) para estas parejas no sólo se trata de decidir cómo llegarán los niños a la familia –proceso complejo en sí mismo– sino que se trata de formar una familia diferente y por tanto podrá traer como consecuencia grandes desafíos en relación a experiencias de estigma y discriminación. Así, el deseo de ser padres es una decisión con significativas implicancias tanto para ellos como para sus hijos.

La crianza de los niños

Uno de los aspectos fundamentales de la maternidad y paternidad es el significado que tiene ser padres para las personas (Haces Velasco, 2006). Según Oberman (2008), en el Siglo XVIII se produce un cambio importante en relación al deseo y significado otorgado a los hijos. Por un lado, se valoriza la infancia, por otro, los hijos pasan a ser fruto del deseo del adulto de dar y recibir cariño. Esta idea de parentalidad pareciese estar aun presente en el deseo de los padres gay. Según los hallazgos de Gartrell et al., (1996), al preguntar a mujeres lesbianas cuáles eran sus motivaciones para tener hijos, la mayoría manifestó el deseo de criar y dar amor a un niño. En algunos casos este deseo fue manifestado como algo “básico”, “instintivo”.

Tradicionalmente ha existido una rigidez en la división de roles maternos y paternos culturalmente asignados. Según Hace Velasco (2006), la función del padre se encontraba limitada al ejercicio de la autoridad y a la proveeduría económica delegando las labores de crianza a las madres. Como Oberman (2008) explica, esta división de tareas se ha sostenido prácticamente desde que la especie humana adquirió la postura bípeda y se estableció una organización social: la madre tuvo que ocuparse de cuidar al niño desvalido y el hombre quedó como único responsable de la casa. Sin embargo, debido a las reivindicaciones del movimiento feminista, y a las presiones que imponen fenómenos como las guerras y las crisis económicas, los hogares han modificado paulatinamente muchas de estas pautas y estereotipos.

Gartrell et al., (1999) observan que la distribución de las tareas domésticas y la crianza de los hijos se distribuyen en forma equitativa entre las madres lesbianas y no se realiza siguiendo una división: padre-proveedor y madre-cuidadora. En este tipo de familias, las tareas se dividen según los intereses personales y la facilidad/comodidad para realizar los diferentes tipos de tareas: la división es así por preferencias o por tiempo de los padres implicados (González et al., 2002; McNair et al., 2002; Hace Velasco, 2006).

Tanto Gartrell en Estados Unidos (Gartrell, Banks, Hamilton, Reed, Bishop, & Rodas, 1999; Gartrell, Banks, Reed, Hamilton, Rodas, & Deck, 2000) como Patterson en Inglaterra (1992, 2000, 2006) y Bos en Holanda (2004, 2007), han encontrado diferentes dinámicas entre las

parejas del mismo sexo y las parejas heterosexuales. Las madres lesbianas están más satisfechas con la participación de sus parejas en la crianza de los hijos que las madres heterosexuales. Seguramente, esto se debe a que las parejas gay exhiben una división más equitativa del trabajo que las parejas heterosexuales, ya sea en actividades fuera del hogar, en las tareas domésticas o en el cuidado de los niños. En general, estas investigaciones muestran que las madres no biológicas tienen mayor interacción madre-hijo y están más involucradas y más comprometidas en las actividades de juego y recreación de sus hijos que los padres heterosexuales. En este caso, los resultados podrían verse influenciados por una cuestión de género ya que la mujer tiende a estar más dedicada a la familia, sin importar su vínculo biológico con el niño. Lamentablemente, no existen estudios comparativos con varones gay dentro de la misma cultura, para validar o refutar estas estimaciones.

Un estudio realizado en México por la antropóloga Hace Velasco (2006) agrega más interrogantes. De las entrevistas realizadas se desprende que, en la mayoría de las parejas de varones gay, uno de sus miembros realiza la mayor cantidad de tareas relacionadas a la crianza de los niños, dejando su empleo de lado o ajustando el mismo según las prioridades familiares –rol que la autora denomina figura de crianza– mientras que el otro dedica su tiempo completo al trabajo y su rol de proveedor económico. Según reportan los participantes, las tareas diferenciadas comenzaron a realizarse de este modo desde la llegada de los hijos. Al ser la cultura latinoamericana caracterizada por una mayor adscripción a los roles de género, podría pensarse que la distribución en la tarea de crianza de los niños y el roles que cumplan los padres y madres gay dependerán, en alguna medida, de las expectativas de la sociedad en la que viven. Faltarían más estudios cross-culturales para profundizar en este tema.

Algunos estudios han indagado a parejas de lesbianas, que han optado por métodos de reproducción asistida, acerca de sus preferencias en cuanto conocer la identidad del donante (McNair et al., 2002). Las respuestas estuvieron divididas de forma muy equitativa en este punto, como así también en el rol paternal que tendría el donante si fuese conocido. En el estudio de Gartrell et al., (1996) varias parejas tomaron la decisión en relación al rol paternal del donante, basándose la identificación que realizaron con sus padres y la conexión con sus propias experiencias y necesidades como hijas. Estas identificaciones con los progenitores es propia del proceso que implica la maternidad (Oberman, 2008). La mayoría contaba con amigos y miembros de sus familias de origen como red de apoyo e involucrados como futuros modelos masculinos.

El desarrollo de los niños

Los primeros años de vida resultan fundamentales en el desarrollo del niño, tanto a nivel cognitivo como vincular (Oberman & Mercado, 2007). Así, contar con experiencias positivas tanto en el plano biológico como

en el social, será determinante en el desarrollo posterior del niño. De aquí, se desprende una de las principales preocupaciones sociales en relación a los hijos de personas gay.

Anderssen, Amlie & Ytterøy (2002) realizaron una revisión de las investigaciones realizadas hasta el 2002 con padres y madres gay. El funcionamiento emocional, la adaptación psicológica, el funcionamiento cognitivo, y la competencia social de los chicos fueron algunos de los aspectos más estudiados y en ningún caso se obtuvo evidencia que los hijos de familias homoparentales tuvieran mayores dificultades en estas áreas que los hijos de familias heterosexuales. Estas conclusiones han sido fortalecidas con los resultados de tres investigaciones longitudinales que se están llevando a cabo actualmente. Las psicólogas Susan Golombok en Inglaterra, Nanette Gartrell y Charlotte Patterson en Estados Unidos han seguido el desarrollo evolutivo de hijos de familias homoparentales desde su concepción. Estos chicos hoy son adolescentes y continuarán formando parte del estudio hasta llegar a su adultez. La información de los estudios previamente mencionados se recaba a través de entrevistas semi-estructuradas con padres e inventarios estandarizados con sus padres (Child Behaviour Checklist), solicitando informes a los docentes (Teacher's Report Forms) y observado, entrevistando y administrando tests a los mismos niños (Separation Anxiety Tests; Figura Humana, Escala de Inteligencia de Wechsler para Niños). Hasta el momento, no existe evidencia que demuestre que los hijos de padres y madres gay tengan mayores dificultades emocionales, ni de salud mental, ni problemas de comportamiento, ni académicas que los hijos de padres y madres heterosexuales (González, 2005).

Modelos de femineidad y masculinidad

Uno de los mayores miedos de la sociedad es que estos niños no tengan un balance apropiado de modelos femeninos y masculinos. Sin embargo, de las entrevistas realizadas a hijos de madres lesbianas (Gartrell & Bos, 2010; MacCullen & Golombok, 2004) se desprende que estos niños reciben con frecuencia modelos masculinos sanos provenientes de la familia extensa y la red de amigos. Hare y Richards (1993) han encontrado que las madres lesbianas tienden a desarrollar mejores vínculos con sus ex esposos y están más preocupadas por incorporar una figura masculina en la vida de sus hijos que las madres heterosexuales separadas. En particular, durante las entrevistas que Patterson (2000) realizó con hijos de madres lesbianas, observó que los chicos tienen contacto regular con adultos de ambos géneros, dentro y fuera de sus hogares.

Varios estudios se han realizado en relación a la identidad de género y el comportamiento según roles de género (Brewaets et al., 1997; Golombok, Spencer & Rutter, 1983; Gonzalez et al., 2002; MacCallum & Golombok, 2004). Para evaluar a los niños se han utilizado diversas herramientas como observaciones, reportes de padres y maestros y entrevistas a los niños

acerca de sus preferencias de vestimenta, juegos y juguetes, personajes de fantasía, aspiraciones hacia para el futuro y la composición de su grupo de pares (Anderssen et al., 2002). Los resultados son similares: los hijos de familias homoparentales no difieren del resto de los niños de su edad y de su mismo sexo biológico en estas áreas.

En un estudio realizado en España (González et al., 2002) se observó que los niños tienen las mismas preferencias por amigos, juguetes y actividades profesionales para el futuro que los hijos de parejas heterosexuales. Sin embargo, se encontró algunas diferencias significativas: los hijos de padres o madres gay tienen mayor "flexibilidad de género". A diferencia de sus compañeros, consideran que determinados objetos, como una plancha o un martillo -culturalmente definidos como femenino y masculino respectivamente- pueden ser utilizados tanto por hombres como por mujeres. Más que un problema o confusión, esto parece ser una ventaja adaptativa en un mundo que tiende a la androginia. Es decir, un mundo donde se valoran ciertos rasgos considerados tradicionalmente masculinos (decisión, autonomía, asertividad) y otros considerados tradicionalmente femeninos (empatía, sensibilidad, sociabilidad).

MacCullen y Golombok (2004) compararon madres de familias con padres presentes y madres heterosexuales y lesbianas de familias con padres ausentes. Los hijos de madres heterosexuales y lesbianas, en las cuales hay un padre ausente, son significativamente más femeninos que los hijos de familias con padres presentes. Sin embargo, no son menos masculinos. Lo interesante de estos resultados es que no dependen de la orientación sexual de la madre, sino de la presencia del padre. ¿Cuál es la explicación? Las madres explicitaron que trataban de fomentar en sus hijos el ser más sensitivos y apreciar y considerar los sentimientos del prójimo.

Estigma y discriminación

Según Haces Velasco (2006), al autodefinirse como gay, muchos hombres sienten que pierden la posibilidad de tener hijos biológicos o bien creen que la misma será fuertemente obstaculizada. Si la paternidad es un hecho social y su significado cambia según la cultura y el momento histórico (Oberman, 2008), no cabe duda que en los países latinoamericanos el principal obstáculo, para ser padre, que un varón gay identifica es la percepción social de que se trata de un hecho "no natural". Así, son varios los estudios que describen cómo los padres gays sienten una fuerte presión social y la necesidad de dar garantías de ser buen padre para justificar su paternidad ante otros, a diferencia de los hombres heterosexuales que no deben convencer a nadie de su derecho y supuesta capacidad natural para ejercer la paternidad. Esto hace que la paternidad de los varones gays, sea esta biológica o por elección, se trate de un proceso de elección, y en algunos casos implique una espera de varios años.

Sin duda, la estigmatización que los niños podrían sufrir es uno de los mayores temores de los padres gay y lesbianas. El hecho de que sus hijos sean objeto de burlas, acoso y/o agresiones como resultado de las actitudes negativas hacia la homosexualidad es la principal preocupación (Patterson, 2000; Ray & Gregory, 2001). Para evitar reacciones negativas, algunos adultos mantienen oculta su orientación sexual ante profesionales y padres de los amigos de sus hijos (McNair et al., 2002). Sin embargo, la mayoría de los padres y madres gays son abiertos sobre su orientación sexual y tratan de preparar a sus hijos para enfrentar comentarios homofóbicos y desarrollar estrategias de adaptación y aceptación (Gartrell, Banks, Hamilton, Reed, Bishop, & Rodas, 1999; Gartrell, Banks, Reed, Hamilton, Rodas, & Deck, 2000). Por ejemplo, la mayoría de las familias lesbianas que participan en los estudios de Gartrell, et al., (1996, 1999, 2000) envían a sus hijos a colegios que promueven la diversidad y el multiculturalismo y educan a sus niños bajo el principio de la tolerancia y el respeto por el otro.

Por su parte, los niños de familias homoparentales también exhiben diferentes estrategias de comunicación respecto a la estructura de sus familias según la edad. Gartrell, Golombok & Patterson han encontrado patrones de comportamiento similares. En preescolar y durante los primeros años de escuela primaria, los niños responden sin problemas a las preguntas sobre sus familias. Sin embargo, cerca de los 8 años, comienzan a sentir frustración debido a la falta de entendimiento de sus pares y las respuestas que brindan son más selectivas. La etapa más difícil para los chicos es alrededor de los 10-11 años cuando están expuestos a una denigración verbal constante hacia gays y lesbianas, aunque estos comentarios no sean dirigidos directamente a ellos. Si bien no se reportan incidentes serios de acoso o agresión en la niñez, algunos chicos reciben burlas sobre la sexualidad de sus padres (Anderssen et al., 2002). Afortunadamente, esta incidencia negativa en los niños podría ser moderada en tanto el prejuicio social y la discriminación disminuyan.

La adolescencia de los hijos

Muchas son las preguntas que las personas se hacen sobre la vida de un adolescente hijo de familias homoparentales. La más frecuente, está vinculada a su orientación sexual y la posibilidad de que “sean gays o lesbianas” por llevar los mismos genes o simplemente por haber recibido esos modelos en casa. Sin embargo, los estudios realizados en el mundo anglosajón (Bailey, Bobrow, Wolfe & Mikach, 1995; Patterson, 1992) no han encontrado evidencia para sostener que el porcentaje de homosexualidad es más alto entre los hijos de personas gays que entre los hijos de personas heterosexuales. Al preguntar a estos adolescentes sobre sus preferencias sexuales, manifestaciones de afecto, actividad sexual y fantasías eróticas hacia personas del mismo o diferente sexo biológico, un 10% -consistente con la media poblacional- manifiesta no ser heterosexual.

En temas de sexualidad, la única diferencia distintiva que Tasker y Golombok (1995) encontraron es que los hijos de familias homoparentales encuentran mayor apertura para hablar sobre su sexualidad con sus padres y tendrían menos miedos a comenzar una relación gay o lésbica si se sintiesen atraídos hacia alguien de su mismo sexo. Por su parte, Goldberg (2007) entrevistó alrededor de 50 hijos adultos de padres gay o madres lesbianas. Estos jóvenes manifestaron ser más tolerantes y tener más capacidad de sentir empatía por otras minorías que otros adultos jóvenes de su grupo etario. En cuanto a sus propias relaciones, dijeron no tener roles de género tan estereotipados para establecer en relaciones heterosexuales, al tener ideas más flexibles sobre género y sexualidad.

El mayor problema para los adolescentes hijos de familias homoparentales, es la actitud negativa de sus compañeros hacia la homosexualidad (McNair et al., 2002). En algunos casos, para no ser foco de violencia verbal ni física, los jóvenes prefieren no hablar de la sexualidad de sus padres y mantener oculta su estructura familiar en el colegio. Durante este período la preocupación de los adolescentes es identificar a aquellas personas en quienes pueden confiar para hablar sobre este tema (Ray & Gregory, 2001). Nuevamente, este resultado negativo no es consecuencia de la crianza de los padres y madres gay, sino de un prejuicio social que con el tiempo podría ser modificado.

El funcionamiento emocional y la competencia social son algunos de los mojonos en el desarrollo de un adolescente. Según las conclusiones de Anderssen et al., (2002), no se han encontrado diferencias significativas en los niveles de autoestima, ansiedad, rendimiento académico, uso de sustancias o delincuencia juvenil, entre los jóvenes viviendo en familias homoparentales y aquellos viviendo con padres heterosexuales. En la mayoría de los casos, el consumo de sustancias, los problemas de salud mental y el funcionamiento cognitivo han estado vinculados a la calidad de la relación familiar. La orientación sexual de los padres no ha sido determinante en ninguna de estas áreas. Cuando la relación padre-hijo es cálida y afectuosa, los hijos tienen más posibilidades de desarrollarse sanamente.

Dificultades para el estudio de las familias homoparentales

Es necesario tomar en cuenta que estos estudios presentan varias limitaciones (Meezan & Rauch, 2005). Quizás el mayor desafío que tiene el estudio de familias cuyos jefes de hogar son personas gay, radica en la falta de representación de las muestras. La búsqueda de participantes se realiza a través de avisos y por el método de bola de nieve. Estos instrumentos de reclutamiento pueden producir muestras que no representan al total de los padres y madres gays. En la mayoría de los estudios, los participantes son personas caucásicas, de clase media o media-alta, con buen nivel educativo y que residen en zonas urbanas. Debido a la dificultad para localizar a estas personas, muchas veces las muestras son pequeñas.

Son varias las investigaciones que tratan de realizar estudios comparativos entre padres heterosexuales y padres gay (Patterson, 1992). Sin embargo, esta no parece ser una empresa simple de lograr. ¿Se pueden comparar familias monoparentales heterosexuales con familias homoparentales gays? En caso de hacerlo, ¿son estos solteros o divorciados? Varios estudios mezclan en un mismo grupo diferentes estructuras familiares, lo cual no permite controlar el peso relativo de variables que pueden influir en la dinámica familiar como ser, el estrés post-divorcio. Sin embargo, estas limitaciones no son exclusivas del estudio de las familias homoparentales, sino ciertos sesgos propios de las ciencias sociales. Más allá de las limitaciones que este cuerpo de investigaciones presenta, sus hallazgos permiten saber cómo viven y se desarrollan los niños estudiados en estas familias particulares. Y no debe perderse de vista que las parejas del mismo sexo con niños a cargo son una pequeña proporción del universo de parejas gays.

Conclusiones

A pesar de la diversidad de las muestras, las metodologías utilizadas y la dificultad para realizar generalizaciones con los resultados obtenidos, debido a la falta de muestras representativas, todos los estudios convergen en un mismo resultado: el desarrollo evolutivo de los hijos de familias homoparentales no

difieren significativamente del desarrollo de los hijos de familias heterosexuales en ninguno de los aspectos más típicamente estudiados. Los hijos de familias en las que uno o los dos padres son gays o lesbianas, no presentan dificultades emocionales, ni académicas, ni de adaptación. Hasta el presente, no hay evidencia de confusión de identidad de género ni de orientación sexual. Las familias homoparentales han demostrado ser cuidadosamente planificadas, promover la tolerancia y la aceptación del otro, ser flexibles en los roles de género de pareja y establecer vínculos sociales que proveen buenos modelos para sus hijos.

Hasta el presente, las dificultades vividas por los hijos de parejas del mismo sexo parecieran estar directamente ligadas a la homofobia y discriminación presentes en nuestra sociedad. Considerando los hallazgos de los estudios previamente mencionados con padres gay y madres lesbianas, podría concluirse que más allá de las vías por las cuales los niños llegan a las familias homoparentales, la actitud y aptitud para ejercer el rol de padre y madre estarían presentes y serían apropiadas para permitir un sano desarrollo del niño. Aunque las investigaciones realizadas hasta hoy han contribuido significativamente a desarrollar un nuevo ámbito de estudio, en su mayoría provienen del mundo anglosajón. Mucho queda por explorar sobre la parentalidad gay desde el campo de la Psicología en el medio local.

Referencias

- Ahmann, E. (1999). Working with families having parents who are gay or lesbian. *Pediatric Nursing*, 25 (5), 531-535.
- American Psychological Association [Asociación Americana de Psicólogos] (2004). Resolution on sexual orientation, parents and children. Recuperado el 15 de mayo de 2011 de <http://www.apa.org/about/governance/council/policy/parenting.aspx>
- Anderssen, N., Amlie, C. & Ytterøy, E. A. (2002). Outcomes for children with lesbian or gay parents: a review of studies from 1978 to 2000. *Scandinavian Journal of Psychology*, 43 (4), 335.
- Bailey, J. M., Bobrow, D., Wolfe, M., & Mikach, S. (1995). Sexual orientation of adult sons of gay fathers. *Developmental Psychology*, 31, 124-129.
- Bos, H. M. W., Van Balen, F. & Van Den Boom, D. C. (2004). Experience of parenthood, couple relationship, social support, and child-rearing goals in planned lesbian mother families. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45 (4), 755.
- Bos, H. M. W., Van Balen, F. & Van Den Boom, D. C. (2007). Child adjustment and parenting in planned lesbian-parent families. *American Journal of Orthopsychiatry*, 77 (1), 38-48.
- Brewaeys, A., Ponjaert, I., Van Hall, E. V. & Golombok, S. (1997). Donor insemination: child development and family functioning in lesbian mother families. *Human Reproduction*, 12, 1349-1359.
- Crawford, J. M. (1999). Co-parent adoptions by same-sex couples: from loophole to law. *Families in Society*, 80 (3), 271-278.
- Gartrell, N., Hamilton, J., Banks, A., Mosbacher, D., Reed, N., Sparks, C. & Bishop, H. (1996). The national lesbian family study: 1. Interviews with prospective mothers. *American Journal of Orthopsychiatry*, 66 (2), 272-281.
- Gartrell, N., Banks, A., Hamilton, J., Reed, N., Bishop, H. & Rodas, C. (1999). The national lesbian family study: 2. Interviews with mothers of toddlers. *American Journal of Orthopsychiatry*, 66 (2), 272-281.
- Gartrell, N., Banks, A., Reed, N., Hamilton, J., Rodas, C. & Deck, A. (2000). The national lesbian family study: 3. Interviews with mothers of five-year-olds. *American Journal of Orthopsychiatry*, 70 (4), 542-548.
- Gartrell, N. & Bos, H. (2010). US national longitudinal lesbian family study: Psychological adjustment of 17-year-old adolescents. *Pediatrics*, 126 (1), 1-9.
- Goldberg, A. E. (2007). How does it make a difference? Perspective of adults with lesbian, Gay and bisexual parents. *American Journal of Orthopsychiatry*, 77 (4), 550-562.
- Golombok, S., Spencer, A. & Rutter, M. (1983). Children in lesbian and single parent households: psychosexual and psychiatric appraisals. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 24, 551-572.

- Golombok, S. (2002). Adoption by lesbian couples. *British Medical Journal*, 324 (7351), 1407-1409.
- Gomes, C. (2003). Partners as parents: challenges faced by gays denied marriage. *The Humanist*, 63 (6), 14.
- González, M.M. (2005). Homosexualidad y adopción: Entre la ciencia y el prejuicio. *Infocop*, 24, 16-19.
- González, M.M., Chacón, F., Gómez, A.B., Sánchez, M.A. & Morcillo, E. (2002). Dinámicas familiares, organización de la vida cotidiana y desarrollo infantil y adolescente en familias homoparentales. Recuperado el 7 de mayo de 2011 de
- Hare, J. & Richards, L. (1993). Children raised by lesbian couples: does context of birth affect father and partner involvement? *Family Relations*, 42, 249-255.
- Haces Velasco, M.A. (2006). Significado y ejercicio de los roles parentales entre varones homosexuales. *Revista de Estudios de Género La Ventana*, 23, 127-165.
- MacCullan, F., & Golombok, S. (2004). Children raised in fatherless families from infancy: a follow-up of children of lesbian and single heterosexual mothers at early adolescence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45(8), 1407-1419.
- McNair, R., Dempsey, D., Wise, S. & Perlesz, A. (2002). Lesbian parenting: issues, strengths and challenges. *Family Matters*, 63, 40-49.
- Meezan, W. & Rauch, J. (2005). Gay marriage, same-sex parenting and American children. *The Future of Children*, 15 (2), 97-115.
- Oiberman, A. (2000). La palabra en las maternidades: una aproximación a la psicología perinatal. *Psicodebate*, 5, 115-129.
- Oiberman, A. (2008). *Observando a los bebés: Técnicas vinculares madre-bebé padre-bebé*. Buenos Aires: Lugar.
- Oiberman, A. & Mercado, A. (2007). *Nacer, jugar y pensar: guía para acompañar a los bebés*. Buenos Aires: Lugar.
- Patterson, C. J. (1992). Children of lesbian and gay parents. *Child Development*, 63, 1025-1042.
- Patterson, C.J. (2000). Family relationships of lesbians and gay men. *Journal of Marriage and the Family*, 62 (4), 1052-1070.
- Patterson, C.J. (2006). Children of lesbian and gay parents. *Current Directions in Psychological Science*, 15 (5), 241-244.
- Pillard, R.C. & Bailey, J.M. (1998). Human sexual orientation has a heritable component. *Human Biology*, 70 (2), 347-366.
- Raíces Montero, J. (2010). Familia LGTTTBI. *Contexto Psicológico*, 35, 5-7.
- Ray, V. & Gregory, R. (2001). School experiences of the children of lesbian and gay parents. *Australian Institute of Family Studies*, 59, 28-34.
- Tasker, F. & Golombok, S. (1995). Adults raised as children in lesbian families. *American Journal Orthopsychiatric*, 65 (2), 203-215

Fecha de recepción: 06-06-13

Recha de aceptación: 06-02-14